

# Un aniversario que no fue...

POR SEGISMUNDO

¿Se acuerda usted de Dick Tracy o del Príncipe Valiente? Es posible que ni siquiera los haya conocido, pero se trata de antiguos personajes de historietas que llegaban a Chile y aparecían en las ediciones dominicales del diario "La Unión" de Valparaíso, en un suplemento en colores de obligada lectura infantil.

Dick Tracy era una detective de la Policía de Nueva York que luchaba contra los gánsteres, en tanto el Príncipe Valiente era una especie de Cid Campeador que protegía a los débiles en la campiña británica en el siglo XIII o XIV. Bien perfilado, su característica era un corte de pelo que caía parejo en la frente y laterales del rostro.

El corte daba un marco agraciado y fue una moda femenina reproducida por los estilistas. Un toque, se afirmaba, de sencillez y buen gusto que todavía sobrevive.

El suplemento de ocho páginas corte tabloide incluía otras historietas producidas en los Estados Unidos en los años 30 del siglo XX, que marcaban un hito en la entretención de grandes y chicos en tiempos "prepantallas", hablamos de la televisión y de los celulares que con sus imágenes y comunicaciones instantáneas capturan a grandes y chicos.

El suplemento era parte de la edición dominical del muy porteño diario "La Unión". Hoy desaparecido, el próximo 23 cumpliría 140 años de existencia. Fue digno, valeroso y también amistoso competidor de este Diario, una verdadera escuela de periodismo cuando no se hablaba de ellas.

## DEFENSA DE LA IGLESIA

La historia de "La Unión" se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, cuando un grupo de destacados ciudadanos crea la "Unión Católica de Chile" con el fin de difundir el pensamiento, los principios y los derechos de la Iglesia. Eran tiempos de contiendas religiosas, de influencia de la masonería y de la presencia de grupos evangélicos fruto de la llegada de mi-

grantes ingleses, norteamericanos y alemanes.

La nueva organización decidió crear tres diarios que llevarían el nombre de "La Unión". Se publicarían en Santiago, Concepción y Valparaíso. Puestos en marcha, tarea compleja y costosa, serían entregados a la Iglesia para que los administrara y editara.

Aventura periodística sin precedentes en el país. No se conocían cadenas de diarios y los principales rotativos eran el ya experimentado "Mercurio" de Valparaíso y "El Ferrocarril" de Santiago, ambos prestigiosos e influyentes.

El diario "La Unión" de Santiago, fundado en 1906, cerró en 1920 y la edición de Concepción tuvo corta vida. Quedó así sólo "La Unión" de Valparaíso.

Fue golpeado duramente en el terremoto de 1906, pero siguió adelante incluso levantando en 1914 un edificio en la plaza Victoria, con una torre rematada con un gran tablero luminoso que presentaba a la ciudad las últimas noticias nacionales e internacionales, avanzada tecnología propia de grandes rotativos del mundo.

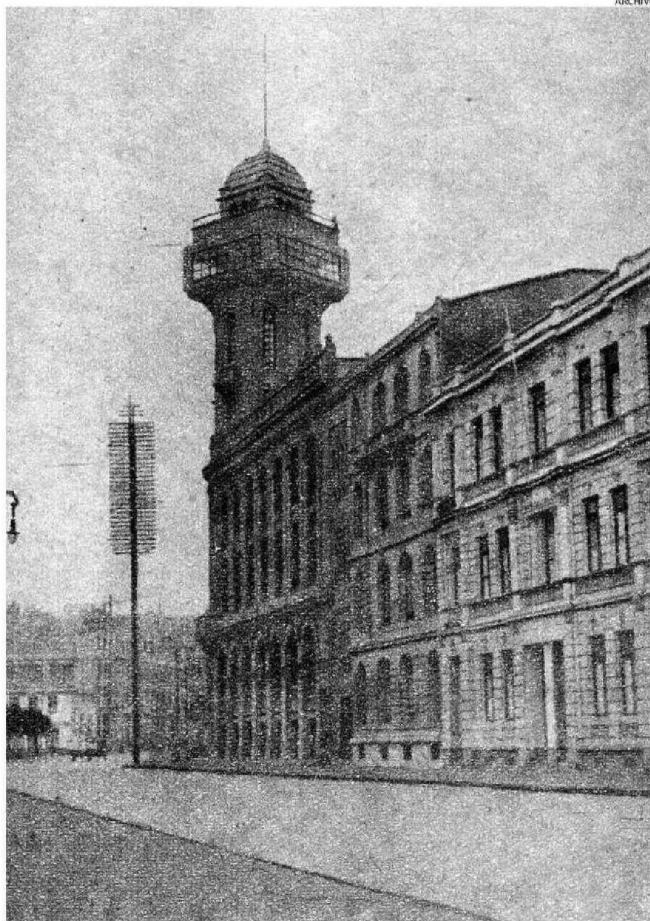
Pero la atención del diario se hizo crítica para la Iglesia y en 1919 el abogado Fernando Silva Maquieira ofreció a la Jerarquía asumir la gestión del rotativo, arrendando sus instalaciones y financiando su operación. Silva comprometió sus bienes personales en la empresa altamente endeudada. Trabajó con entusiasmo y creatividad y dio nueva vida al diario que parecía condenado a muerte.

Logró sacarlo adelante y convertirlo en uno de los más importantes del país, tanto por su línea editorial, de derecha independiente, como por su contenido informativo y publicitario.

## COMBATE A LAS TIRANÍAS

Alfredo Silva Carvallo, hijo de Silva Maquieira, quien fuera su último director, escribe sobre la línea de "La Unión":

"Se propuso combatir las viejas y nuevas tiranías: el comunismo, el fascismo, la dictadura del partido único, el control político de los ciudadanos, el control del pensamiento y de



ARCHIVO



gas, quien fuera contador de "La Unión" y luego gerente de El Mercurio de Valparaíso, afirmaba que, pese a todo, "La Unión" era sustentable.

En los años 60 del siglo pasado, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva y en años de esplendor democratacristiano -dos senadores y cinco diputados sólo en la zona-, un grupo vinculado a esa colectividad y a la Universidad Católica de Valparaíso buscó el control de "La Unión". Se negoció, tal vez se presionó, al obispo de Valparaíso, monseñor Emilio Tagle, para lograr el arriendo del diario, poniendo así fin a la vinculación que mantenía con la familia Silva desde 1919. El prelado cedió y el diario cambió de rumbo el 17 de enero de 1967. Asume como nuevo director Jorge Molina Valdivieso, entonces militante DC.

El cambio suponía nueva línea editorial y sustento económico, tal vez basado en el aviso oficialista y en una circulación vinculada al masivo apoyo que en esa época mostraba la hoy decaída DC. Años después, en entrevista con este Diario, el prelado califica su decisión sobre el diario como el mayor error de su vida. El cambio significó un rumbo marcado por los quiebres en la DC, facilitando su desaparición definitiva a principios del régimen militar.

En estos días algunos evocan al diario cuando se cumplen 140 años de su fundación. "La Unión", ya no subsiste en papel. Sólo está presente en ese edificio de plaza Victoria que mantiene su nombre. ☞

su expresión por los métodos arteros que hoy emplea el Estado moderno".

El trabajo de los Silva, padre e hijo, fue intenso y productivo. Modernizaron el diario con servicios internacionales y con avanzadas técnicas editoriales. Los contenidos estaban profundamente vinculados con la actualidad nacional y local. Así, desarrolló campañas para resolver antiguos problemas, como el abastecimiento de agua potable del Gran Valparaíso y la vialidad e incluso abogó por mejorar la conexión carretera con Mendoza. Impulsó, además, el mejoramiento y desarrollo de las poblaciones.

En el plano internacional, "La Unión" estaba alerta ante la infiltración del peronismo "favorecido por algunos elementos oficiales de ese tiempo". Alude el período presidencial de Carlos Ibáñez.

La tarea desarrollada por Alfredo Silva Carvallo desde 1934 fue reconocida con distinciones nacionales e internacionales. La exitosa gestión de padre e hijo fue posible gracias a la colaboración de reconocidos periodistas, entre los que destacan Agustín Escobar, Clodomiro Campos, Salvador Reyes, Ricardo Valenzuela, Fernando Durán y Enrique Pascal García Luidobro. Este último, abogado, sacerdote y

profesor universitario. Gran internacionalista y decisivo defensor de los intereses nacionales en las diferencias trasandinas.

En las nuevas generaciones formadas en "La Unión" destacan Emilio Filippi, Juan Campbell, Luis Aravena, Carlos Ansaldo, Alfredo Droppelmann y Harold Mesías, entre muchos.

El diario, con visión, acogió en sus páginas al talentoso Renzo Pecchenino, Lukas, y también al diestro y creativo dibujante Rubén Bastías.

La existencia del diario no era fácil en lo económico en un medio competitivo, pero se mantenía vigente. Sergio Vene-